

**LOS PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS DE LA EPISTEMOLOGÍA
EDUCATIVA Y SU ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL LIBRO
ECLESIASTÉS: UNA APLICACIÓN ÁULICA**

Jorge O. Trisca

Universidad de Montemorelos

**Ensayo elaborado durante
el 32° de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, México**

Junio del 2004

Introducción

El objetivo de este ensayo es mostrar cómo es posible analizar algunos problemas epistemológicos básicos en el ámbito de la educación, como por ejemplo, la posibilidad del conocimiento escolar, la esencia de dicho conocimiento y la veracidad de los mismos a partir de los aportes que la Biblia y más específicamente el libro de Eclesiastés ofrecen para la solución de estas problemáticas.

Una definición común de epistemología es: “Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico” (Real Academia, 2004) o como “parte de la filosofía que se ocupa del estudio de la naturaleza y validez del conocimiento humano, y en especial del científico. Se la denomina también teoría del conocimiento y gnoseología” (Santillana, 1995). Sin embargo, el término epistemología puede ser abordado desde diferentes perspectivas, por ejemplo, Ceberio y Watzlawick (1998), sostienen que "el término epistemología deriva del griego episteme que significa conocimiento, y es una rama de la filosofía que se ocupa de todos los elementos que procuran la adquisición de conocimiento e investiga los fundamentos, límites, métodos y validez del mismo" (Citado por Jaramillo Echeverri, 2003). En este ensayo se aborda la epistemología de manera general y no solamente aplicada al conocimiento científico. Esta postura coincide con la de Knigh (2002) que considera a la epistemología como el análisis del conocimiento en forma amplia. Es decir que se tomará al conocimiento como totalidad, pero mayormente orientado hacia el saber educativo y filosófico.

En este trabajo se analizarán solamente tres aspectos básicos concernientes a la epistemología educativa en general: a) la posibilidad del conocimiento escolar, b) la esencialidad de dicho conocimiento y c) la veracidad del conocimiento adquirido a través de la escuela. Posibilidad, porque es el fundamento para la aprehensión de cualquier objeto de análisis. La esencia del conocimiento porque constituye la respuesta a la pregunta nuclear de todo conocimiento ¿qué es lo que conocemos? y finalmente el problema de la verdad, porque todo conocimiento tiene implícito un valor de verdad (Palop Jonqueres, 1983).

En este ensayo no se ahondará en los contenidos científicos de la educación, sino más bien se apunta hacia aquellos conocimientos que forman parte de la tríada filosofía-escuela-formación y que en definitiva, aparecen como los más perdurables en la formación de las personas.

Se espera que el presente trabajo pueda servir de modelo para el abordaje de cuestiones epistemológicas concernientes a otras áreas del saber, tomando como plataforma de análisis las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Esta propuesta adquiere validez a partir de la afirmación de E. G. de White (1976), quien señala que “en la ciencia verdadera no puede haber nada contrario a la enseñanza de la Palabra; puesto que ambas proceden del mismo Autor, la verdadera comprensión de ambas demostrará que hay armonía entre ellas” (p. 367).

Desarrollo

Posmodernismo, conocimiento y escuela

El posmodernismo, ha desvirtuado cada modelo explicativo de la realidad, cada ideología y cualquier intento de predecir un futuro más o menos optimista. Es más, ha establecido fundamentalmente un corte con la historia; de modo que el tiempo pierde su vigencia como dimensión para explicar los hechos acontecidos (Aranda Fraga, 1997).

Esta influencia también se deja ver en la pedagogía. En efecto, en este ámbito se abre un debate sin precedentes ya que por primera vez en la historia humana el hecho educativo es puesto en tela de juicio. Es decir, es aquí cuando la función de la escuela se descubre como un instrumento que favorece a las clases que ostentan el poder (Freire, 1985) o bien como un elemento que asegura la reproducción social sin solución de continuidad (Torres Santomé, 1994) y por ello la necesidad de replantearse por primera vez, quizá, cuál debería ser la función genuina del sistema escolar.

Claro está, que no solamente se pone en debate la función escolar sino que se cuestiona el conocimiento que la escuela dispensa, es decir la naturaleza misma de ese conocimiento, por ello es que la epistemología se ubica en el centro del proceso educativo (Knigh, 2002).

En este contexto, se hace evidente la necesidad de reflexionar sobre los postulados que se sostienen en las instituciones educativas cristianas. Lo primero que ha de preguntarse es, si es posible que la escuela esté en condiciones de impartir algún tipo de conocimiento que sea realmente significativo para los alumnos, un conocimiento que no sea asequible por otros medios que no sea a través de los sistemas educativos institucionalizados. Actualmente, mucho del conocimiento que los alumnos adquieren está asociado con otros tipos de medios y fre-

cuentemente los efectos de estos (por ejemplo, televisión, videojuegos, internet, enciclopedias, etc.) superan la influencia de la escuela como formadores del carácter.

En segundo lugar habrá que ver si ese conocimiento es esencial y cual es la esencia de dicho conocimiento. Pareciera que mucho del conocimiento que alguna vez se recibe en la escuela rara vez se utiliza, por caso, se recuerda más frecuentemente la persona del educador que los contenidos enseñados (Carlson y Thorpe, 1987). Discutir acerca de cuáles son los conocimientos esenciales redirecciona inmediatamente la problemática hacia lo que cada grupo humano considera o entiende por esencial. Obtener conocimientos esenciales puede significar un cúmulo de conocimientos que pueden ser aplicados a la cotidianidad de los individuos y que les permite superar satisfactoriamente las dificultades que la vida les plantea. Desde otro ángulo, puede entenderse que los conocimientos esenciales son los que permiten trascender al ser humano y despegarse de las rutinas diarias de supervivencia. O bien, se puede entender como aquello que permite a las personas convivir armoniosamente con el ambiente que los rodea. De tal modo que no se altere de manera drástica ni el medio ni las costumbres, es decir un enfoque que preserve los “lugares”. Pero, por otro lado, no faltan quienes (reconstruccionistas) consideran que es esencial dotar a los individuos de herramientas que promuevan el cambio social y otros propagan la necesidad de conocimientos esenciales para el afrontamiento de las realidades futuras. En el fondo de esta cuestión, perdura todavía la problemática que los contenidos esenciales, se mueven pendularmente entre la antinomia individuo-sociedad (Darós, 1994).

En tercer lugar, habrá que discutir si estos conocimientos son verdaderos y en todo caso, qué criterios utilizar para la discriminación entre la verdad y el error. Saber cuándo se está frente a un conocimiento verdadero es el quid del trabajo filosófico. La actividad de adquisición del conocimiento se ha vuelto una tarea rodeada de relativismos. Por ello es que en el ámbito del quehacer filosófico, nadie está en condiciones de afirmar una verdad irrefutable, y a lo sumo se conforma con presentar “su” verdad; típica situación del pensamiento posmoderno y que hasta en cierto modo, ha influenciado también en el pensamiento religioso contemporáneo sustentado en posturas provenientes de la alta crítica o derivados de la misma.

Es que el relativismo ha influenciado de tal manera el pensamiento contemporáneo que paradójicamente amenaza con convertirse en perspectiva absolutista en expresiones tales como: “No hay verdades absolutas”. Pero este cambio, no ha sido brusco, en realidad todo pen-

samiento de la humanidad necesita un tiempo para su desarrollo y este caso no es la excepción. La llegada al relativismo generalizado ha sido paulatino y para ello han contribuido varios factores de distinta índole; entre ellos, económicos, sociales y científicos. Baste recordar, a modo de ejemplo paradigmático, las antiguas perspectivas intransigentes y absolutistas del medioevo, que curiosamente pretendían basarse en las verdades divinas, aunque a veces afirmaban ideas totalmente opuestas; tales como la teoría geocéntrica, la justificación teológica y jurídica a las prácticas de la inquisición, etc. En efecto, se ha pasado de la obstinación del pensamiento irreflexivo a una cotidiana convivencia con la “no afirmación” como estandarte del pensamiento libre, que pareciera más bien demostrar una profunda falta de compromiso con los valores y las convicciones personales (Rojas, 1996). Esta crisis acerca de lo que es verdadero se traslada, naturalmente, a la ausencia de parámetros para identificar la verdad que confirmen o impugnen la veracidad de un hecho o idea. Sin embargo, la verdad sigue siendo exactamente eso. La verdad se devela como un preciado tesoro que pareciera estar más lejos en la actualidad que en el principio de la historia humana. Aparece como un ente insoslayable que de suyo, está destinado a permanecer inalterable por siempre. En consecuencia los conocimientos considerados verdaderos serán los que adhieren más firmemente a los valores escogidos por la institución y que estarán invariablemente condicionados por la orientación filosófica institucional subyacente.

Posibilidad del conocimiento escolar

En este trabajo, entonces, es primordial explicar si es posible acceder al conocimiento que la escuela propone. Pedagogos clásicos como Comenio ya predicaban sobre la necesidad de que la escuela presente en sus enseñanzas la realidad cotidiana. Más cercano a la actualidad, Dewey (1962) subraya cuán importante es que los alumnos vean en la escuela la representación de la vida real y vital, o al menos, como decía Rousseau (1985), que no interfiera en el contacto del aprendiz con la naturaleza circundante.

Sin embargo, la escuela tradicional parte de que el conocimiento es una elaboración mental (tal vez haciéndose eco de las ideas platónicas); que puede prescindir de la experiencia de primera mano, dando por supuesto que el conocimiento es posible y se transmite de una mente a otra casi sin interrupciones. Pero en este procedimiento fortalecido a través de los

siglos, se ha pasado por alto la pregunta original, quizá la más importante de todas las preguntas que debiera marcar el inicio de todo proceso educativo: ¿es posible el conocimiento?

Ahora bien, no se trata de adoptar un escepticismo extremo a la manera de Gorgias (488-376 a.C.) que afirmaba que nada existe y si algo existiera no se podría conocer, y agregaba, que si se pudiera llegar a conocerlo no podría ser explicado. Sino más bien de reflexionar sobre las posibilidades de aprehender realmente los objetos de conocimiento. De hecho, el reflexionar sobre la posibilidad de conocer (por ejemplo, a Dios) produce una serie de nuevos interrogantes que generan automáticamente en los alumnos, la necesidad de resolver las problemáticas por sí mismos. Es situarse frente a los objetos de conocimiento escolares e iniciar un proceso de reflexión ante el mismo conocimiento, en cierta medida y de acuerdo a como lo explican los fenomenólogos clásicos, percibir hasta cuánto permite el objeto ser conocido. También es, y a partir de los esquemas de acción internalizados por el sujeto (Piaget, 1986), evaluar mediante la manipulación del objeto (inclusive en objetos puramente mentales) las probabilidades de extender el conocimiento que ya posee sobre él (Pestalozzi, 1955). Desde otra perspectiva, el reflexionar sobre las posibilidades del conocimiento implica sopesar los métodos de conocimiento a ser utilizados y los procedimientos válidos para que efectivamente se pueda lograr nuevo y verdadero conocimiento. Generalmente se admite sin mucha reflexión que el conocimiento es posible, pero una quieta reflexión al respecto, podría arrojar luz con respecto a situaciones bíblicas sugestivas, por ejemplo, pasajes como el siguiente: “Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (Marcos 4:10-12).

Esencia del conocimiento escolar

Otro aspecto fundamental además de la posibilidad del conocimiento escolar es la esencia de dicho conocimiento. ¿En otras palabras qué es el conocimiento escolar? Esta pregunta es clave, porque de acuerdo a los que se considere que es el conocimiento, su utilidad y función puede definir claramente el perfil de una institución escolar. En primer lugar ha habido en la historia del conocimiento un debate nunca finalizado al respecto. Históricamente, dos construcciones antagónicas se han disputado la supremacía a este respecto. Por un lado, los

que han destacado la importancia de las ideas por sobre la realidad (idealismo). Esta postura originada en los presocráticos (Parménides) alcanza desarrollo y difusión a través de Platón. El idealismo sostiene que la mente es la que le da sentido a la realidad, y fuera de ella no habría conocimiento verdadero. No es que los objetos no existan, pero para esta corriente, las ideas son las que permanecen inalterables ante la equívoca realidad que se percibe a través de los sentidos. En la era moderna, Descartes, con su famosa frase “pienso, luego existo” resume la postura idealista que alcanza su máxima expresión en Hegel para quien la realidad cobra sentido a partir de la razón. En el ámbito educativo, estas ideas aún mantienen su influencia en la actualidad. Existen numerosas propuestas educativas que priorizan la formación del ser humano apuntando a la excelencia o perfección, ya que se considera que la persona es trascendente a la realidad concreta. El desarrollo del pensamiento racional es el objetivo prioritario de estas escuelas. De hecho la filosofía educativa católica adopta plenamente a estos supuestos y dentro de la filosofía adventista pueden encontrarse algunos matices idealistas.

Por otro lado y como reacción contra el idealismo surge el realismo. Esta corriente se origina en Aristóteles y tiene un notorio desarrollo a través de los siglos y por supuesto, también se observa su influencia en las teorías educativas. El realismo considera que los objetos de conocimiento tienen existencia propia más allá de la percepción de los seres humanos. Concretamente la materia es independiente del espíritu. En la era moderna, a partir de los aportes de Bacon (mediante el desarrollo del método inductivo que coloca las bases para el método científico) y Locke (con la noción de la que la mente no posee conocimientos innatos) es que el realismo alcanza una amplia expansión (Knight, 2002). Básicamente se acepta que el conocimiento es experiencia.

No faltaron en el desarrollo histórico, por supuesto, intentos de conciliación como los de Kant y Piaget, que desde diferentes ángulos tratan de armonizar el idealismo con el realismo. Por otra parte, y en reacción a la filosofía romántica y especulativa de Kant y otros, surgen diferentes tendencias filosóficas entre ellas el existencialismo que traslada la investigación filosófica a la existencia concreta y singular de los seres humanos y el positivismo que coloca al logro científico como fuente de conocimiento irrefutable.

Entre estas tendencias filosóficas, el positivismo es la corriente que llega a ejercer una gran influencia en la educación de modo que por mucho tiempo las escuelas llegaron a consi-

derar al conocimiento científico como el único tipo de conocimiento aceptable (Delval, 1991). En consecuencia, el pensamiento filosófico y reflexivo se fue abandonando en las escuelas.

En el S. XX la ciencia clásica sufrió una desmitificación de sus postulados o principios fundamentalmente por los trabajos de Popper quien introduce la idea de que solamente es posible demostrar la falsedad de las teorías (de hecho, ninguna teoría es definitiva, ya que no es posible someterla a todos los experimentos posibles, por lo tanto, no puede gozar de una fiabilidad del ciento por ciento) y de Kuhn que ocasionó una revolución en la reflexión acerca de la ciencia, al considerar la influencia de los aspectos históricos y sociológicos que rodean la actividad científica. Kuhn sostiene que las teorías son entidades integradas en marcos conceptuales amplios denominados paradigmas y que estos paradigmas son compartidos por todos los científicos que forman la comunidad científica. Ha de recordarse que un paradigma no es solo un conjunto de hipótesis o teorías científicas, sino y fundamentalmente una forma de ver el mundo. Los paradigmas permanecen más o menos estables, pero cuando uno sucede a otro se habla de una revolución científica.

Pero lo que importa es que la epistemología educativa no pudo permanecer inmune a la influencia de estos grandes postulados acerca de la esencia del conocimiento. Estas concepciones son, en definitiva, las que originan las teorías de la educación (Knigh, 2002), las cuales marcan el derrotero de cualquier institución educativa. Es común encontrar instituciones que se abocan al trabajo investigativo y teórico de manera que el pensamiento racional aparece como lo más valioso en esas instituciones de formación (perennialismo, esencialismo). Otras, enfatizan que los conocimientos que proporcionan se fundamentan en la práctica intensiva en los campos de aplicación (conductismo) y tienen un fuerte referente de los postulados del realismo (énfasis en los aspectos cuantitativos y materiales del conocimiento). Puede verse también que en las escuelas de avanzada se intenta acercar a los alumnos al conocimiento de acuerdo a los marcos teóricos constructivistas (humanismo, existencialismo). Y por otra parte, existen escuelas donde lo que interesa es la formación de la conciencia de los alumnos como agentes sociales para el cambio (pedagogía crítica). Preguntarse acerca de lo que sea el conocimiento escolar, implica cuestionarse sobre la selección de contenidos curriculares y cómo deben enseñarse en la escuela.

Conocimiento verdadero

Se ha visto hasta aquí, la necesidad de plantearse a nivel institucional, la posibilidad de conocer la realidad y sus implicancia para un programa curricular. También se indagó sobre lo importante que es definir claramente qué se entiende por conocimiento y cómo estas conclusiones afectarán el desempeño formativo de una escuela. El tercer aspecto a señalar tiene que ver la relación existente entre el conocimiento y la verdad. En otras palabras ¿cómo se asegura una institución que los conocimientos que propone son verdaderos?

En principio la epistemología educativa debe decir cuáles son los criterios para considerar verdadero un conocimiento, y naturalmente, habrá que volver a la posibilidad y a la esencia del conocimiento para responder a este cuestionamiento. En efecto, lo verdadero está condicionado a la manera en que se concibe el conocimiento. La historia enseña casos de verdades que eran sostenidas a partir de una perspectiva y que luego fueron refutadas al cambiar la concepción acerca del conocimiento por parte de los científicos. Por ejemplo, el considerar a la tierra de manera estática y al sol moviéndose alrededor de ella, era una aseveración que surge evidentemente de supuestos realistas. Sin embargo, el enunciado de la teoría heliocéntrica se dedujo a partir de elucubraciones predominantemente idealistas. Otro ejemplo muestra la situación exactamente al revés. Descartes, al tratar de explicar la comunicación de la mente con el cuerpo (dualismo que sostiene el idealismo al considerar dos realidades diferentes: Mente y materia) ensayó una explicación para resolver el problema. Pero la explicación de Descartes fue refutada por la ciencia experimental que se apoyaba en los supuestos del realismo.

Sin embargo, ha de notarse que muchas veces idealismo y realismo se han complementado para el avance del conocimiento humano sobre la realidad circundante. Por ejemplo, Demócrito (460 -370 a. C.) fue un filósofo griego para quien la naturaleza estaba compuesta por un número infinito de partículas indivisibles (que denominó átomos). Él las consideraba eternas, invariables, de distintas formas y tamaños, que al moverse daban origen a los cuerpos y al cambio de los mismos. Esta teoría explicativa de la materia fue menguada por la influencia de la filosofía aristotélica; no obstante, la ciencia moderna (basada en el realismo) comprobó siglos después la exactitud de las afirmaciones de Demócrito las cuales dieron origen a las primeras teorías atómicas.

Otro planteamiento básico es si la verdad es relativa o absoluta. En este caso la discusión está abierta, la historia indica que antiguamente no había dudas sobre lo absoluto como

una característica intrínseca de la verdad. Actualmente, hay un mayor énfasis en considerar que la verdad es relativa a ciertos momentos y lugares; en consecuencia, está sujeta a cambios.

También es necesario plantearse si el conocimiento es subjetivo (es decir depende de cada sujeto) u objetivo. Al respecto, Morris (citado por Knight, 2002) considera que hay tres maneras de considerar este asunto: a) los que creen que el conocimiento es algo externo a los individuos y se introduce en las mentes, frecuentemente es hallada esta posición entre los físicos y matemáticos; b) un segundo grupo, considera que el conocimiento se da en una interacción con el mundo de modo que son responsables del conocimiento adquirido, aquí se encuentran generalmente los cultores de las ciencias sociales. Por último, c) un tercer grupo que considera que el conocimiento es una producción interna de las personas, en este grupo se encontrarían los que se dedican al arte. Pareciera, que la forma de acceder al conocimiento está determinada, en cierto modo, por el tipo de objeto de conocimiento con el que se trata.

Por otra parte, también se plantea otra cuestión: ¿Existen verdades independientes de la experiencia humana? Por ejemplo, Afirmar que Dios existe ¿es una verdad independiente al sujeto y a su experiencia, o por el contrario, cobra sentido luego que el sujeto tenga un encuentro personal con la divinidad? Es un asunto que debiera estar discutido acabadamente por la institución escolar. De hecho, cuestiones religiosas tan importantes como la existencia de Dios, por caso; en una escuela confesional no se puede pasar por alto, antes requiere un exhaustivo análisis para que sea coherente con la propuesta curricular institucional.

Finalmente parece necesario evaluar los posibles criterios de verdad utilizados para certificar un conocimiento como válido. Los principales criterios de verdad en la modernidad, (que en cierto modo, han sido desestimados en la posmodernidad) son: a) la historia; se considera verdadero cierto conocimiento si es avalado por la historia humana, b) la autoridad; una proposición o juicio se torna verdadero si es afirmado por una autoridad reconocida y aceptada socialmente, c) el raciocinio: un conocimiento es verdadero si las afirmaciones realizadas están estructuradas coherentemente y sus conclusiones se derivan lógicamente de las premisas d) la evidencia: un conocimiento es verdadero cuando ante la presencia del fenómeno, no se admiten dudas o cuestionamientos al respecto; e) la revelación: en donde los conocimientos son revelados por Dios. Estos conocimientos se presentan como verdaderos y trascendentes, de modo tal que superan toda especulación humana; f) la utilidad: algo es verdadero si se con-

firma su utilidad u operatividad. Sin embargo, Feyerabend llega a sostener que no existe ningún criterio que permita distinguir la verdad del error y que los conocimientos son puramente subjetivos de tal modo que los conocimientos científicos son colocados en el mismo nivel de los conocimientos filosóficos o de otra naturaleza, básicamente porque toda actividad tendiente a obtener conocimiento no es más que una actividad netamente humana. Esto ha significado un preámbulo para la filosofía posmoderna actual y la crisis de la epistemología educativa como fue señalado más arriba.

La epistemología educativa

No es hasta este tiempo cuando la función primordial de la escuela, esto es, educar; es puesta en el centro de los debates. Es evidente, que la escuela debe formar a los sujetos jóvenes para integrarlos a la sociedad (Delval, 1991); pero lo que no aparece tan manifiesto es, cómo debe ser esta formación. Es decir, ¿con qué fines, hacia qué objetivos inmediatos o mediatos? Antiguamente, se suponía que la escuela sabía claramente el derrotero que debía transitar el sujeto para ser socializado. Pero hoy, debido a la relativización de las verdades y de las proposiciones que las componen, se plantean algunas preguntas acuciantes tales como: ¿formar para qué? ¿Para qué mundo? ¿La formación actual, servirá para el futuro? ¿Qué futuro lejano o cercano? Lo que sí está claro es que la formación para el futuro tiene que ver con “avanzar en la capacidad de pensar y de decidir con autonomía sobre el mundo propio y el circundante” (Flórez, 1999, p. 102). Sin embargo, el pensar o el decidir no puede darse en el vacío, hace falta haber incorporado ciertas nociones que permitan ejercitar las habilidades del pensamiento. De aquí la importancia que los conceptos que han de enseñarse estén lo más cerca posible de la verdad tanto en el plano científico, como en el enfoque filosófico-religioso.

Ahora bien, la formación o educación tiene que ver con la adquisición de ciertos conocimientos que han de permitirle al individuo desempeñarse adecuadamente en el mundo que le toca vivir y, desde la perspectiva adventista, conocimientos que lo capacitarán para vivir la eternidad (White, 1978). Sin embargo, y de acuerdo a lo que se ha visto hasta aquí, estos conocimientos que imparten la sociedad en sentido amplio y la escuela en sentido estricto, son efectivamente hablando, una aproximación a la realidad en la cual está inmerso el sujeto. Al decir una aproximación, significa que no es posible abordar la realidad tal como es. Se sabe que la realidad esta compuesta por objetos concretos e ideales, inmanentes y trascendentes al

ser humano, pero el abordaje que se hace a la misma es siempre desde la subjetividad. De modo que más allá de la problemática que se genera por decidir cuáles son los objetos de conocimiento válidos para una educación adecuada, se plantea la necesidad filosófica de definir si estos conocimientos a impartir son verdaderos, si estos conocimientos son esencialmente los que mejor explican la realidad y provocan un saber significativo en los estudiantes. En este estado de cosas se hace necesario tener claro desde lo epistemológico algunos puntos como los siguientes:

En cuanto a la posibilidad del conocimiento a que postura o corriente adscribir como institución educativa. Las opciones posibles se abren en un abanico que va desde el escepticismo extremo hasta el dogmatismo total (no se cuestiona en absoluto, la posibilidad del conocimiento, se la acepta sin cuestionamientos). La cosmovisión adoptada por la institución y sus maestros puede ayudar a responder este cuestionamiento.

Con referencia a la esencia del conocimiento, las perspectivas abarcan desde el idealismo hasta el realismo con algunas líneas de pensamiento intermedias. Sin embargo, es fundamental que cada maestro en su área de especialidad, sea capaz de identificar claramente qué conocimientos aparecen como esenciales al saber humano desde la cosmovisión institucional.

Cabe notar que el no tener coincidencia en este punto con otros maestros o con la institución, genera disonancias en el fin educativo que se persigue.

Por otra parte, se hace necesario tomar decisiones con respecto al valor que se le ha de asignar al conocimiento. Los postulados metafísicos complementarios a los epistemológicos que haya adoptado la institución escolar son los que han de dar la respuesta a este asunto.

La posibilidad del conocimiento desde la perspectiva de Eclesiastés

En este apartado, se introducirá cómo abordar los planteamientos epistemológicos desde las Sagradas Escrituras. Es decir cómo la Biblia (y más específicamente el libro de Eclesiastés) opera como una plataforma de lanzamiento para la investigación y a su vez como el ancla que sujeta todas las especulaciones filosóficas al respecto.

En primer lugar hay que analizar que posibilidad de conocer la realidad tiene el ser humano. Por ejemplo en el libro de Eclesiastés escrito por el hombre más sabio de la tierra (1 Reyes 3:12) se encuentra que el hombre es capaz de conocer todo lo que se hace debajo del

cielo (Eclesiastés 1:13)¹. Esta expresión “todo” indica claramente que es posible conocer la realidad espacial que rodea al ser humano en sus diferentes manifestaciones. Pero, también hay límites, el hombre si bien es capaz de percibir más allá de lo natural, no es capaz de entender totalmente esa dimensión, dice Salomón: “(...) sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.” (3:11). En efecto, el hombre no está en condiciones de establecer que sucede más allá de su realidad presente (3:21, 5:2), ni siquiera de su propio futuro ni de su entorno dice Eclesiastés: “Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?” (6:12) Y menos aún de conocer los designios de Dios, según Salomón: “Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.” (8:16-17). En definitiva la Biblia dice que al hombre le es posible conocer todo lo que le rodea pero no está en condiciones de conocer más allá de esto a menos que Dios se lo revele, y aún así no puede comprender totalmente la grandeza de Dios. No obstante la tarea irremediable del hombre es conocer (1:8). En consecuencia el enfoque del conocimiento escolar de una perspectiva bíblica indica que todo tipo de investigaciones son posibles, y que los resultados de estas actividades bajo la bendición de Dios generan en los estudiantes, alegría, ciencia y sabiduría (2:26).

Aplicación en el aula

Plantear la posibilidad del conocimiento es todo un desafío, porque el hombre natural no duda que puede conocer todo. Sin embargo, es bueno saber que todo conocimiento humano está mediado por las limitaciones ocasionadas por el pecado. De modo que estudiar la posibilidad del conocimiento en la educación y en las ciencias en general es una actividad que entre otras cosas ayuda a ubicar exactamente a los alumnos en la realidad que les toca vivir. Favorece también a desmitificar ciertos presupuestos sobre la capacidad humana y los alcances de los conocimientos científicos.

¹ De aquí en más, cuando se citen pasajes del libro de Eclesiastés, solamente se colocarán las referencias a los versículos.

Una manera interesante de introducir este cuestionamiento en forma general, es a través de la presentación de objetos variados y desconocidos para los alumnos (por ejemplo, un pedazo de coral, un trozo de madera petrificada, una fibra óptica, etc.) y a partir de estos objetos ir realizando preguntas que orienten el proceso a fin de delimitar claramente las posibilidades que tiene el conocimiento humano de acuerdo al libro de Eclesiastés. Algunos pasajes introductorios que pueden ayudar en esta instancia son Eclesiastés 1:8, 3:10-13, 3:21-22, 6:12 y 8:17. Conviene presentarlos conjuntamente a fin de que los alumnos puedan comparar y utilizar el pensamiento crítico. También puede estudiarse cómo la filosofía ha elaborado respuestas al respecto y observar que las mismas guardan semejanzas con las que se encuentran en la Palabra de Dios. Es importante hacer notar que dentro de la teología bíblica las posibilidades de conocer comienzan en esta tierra y se potencian en la eternidad (Jeremías 31:34). Finalmente, es necesario indagar que posibilidades de conocimiento plantean las ciencias de la educación. ¿Coincide con los postulados bíblicos? ¿Cuáles son sus diferencias? ¿Qué cambios en la enseñanza habría que implantarse partiendo desde la perspectiva bíblica? Etc.

La esencia del conocimiento desde la perspectiva de Eclesiastés

Según Kushner (1996), el libro de Eclesiastés es un libro que relata la vida de alguien que intenta darle valor perpetuo a su existencia. Es que en principio la vida está íntimamente ligada con el conocimiento. Al fin, pareciera que todo lo que se conoce tiene siempre un depositario común, su aplicación para la vida. Pero, el planteamiento acerca de lo que significa el conocimiento es realmente original. En primer lugar, Eclesiastés comienza con una afirmación taxativa: señala que todo es vanidad (1:2). Esta proposición incluye desde luego, al conocimiento. De manera que ha de partirse que el conocimiento que una persona puede adquirir en su formación es vano y el libro da algunas razones para considerarlo así: Por un lado parece que mucho del conocimiento, se pierde entre generación y generación (1:4 y 1:8) de modo que es necesario redescubrir el conocimiento cada tanto. De allí la famosa frase del autor “nada nuevo hay debajo del sol” (1:9). Este es un concepto interesante porque se estaría afirmando que no es posible hablar de un conocimiento esencial, entendido en términos de algo que permanece en el tiempo, algo así como verdades eternas al menos en el mundo natural donde la humanidad vive. Es más, aparentemente no hay conocimientos nuevos (1:10).

Claro está, que la ciencia en general aporta nuevo conocimiento del mundo físico natural. Pero lo que Eclesiastés sostiene es que mucho de este conocimiento no se lo puede considerar como nuevo. Por caso, repetidas veces la ciencia comprueba que ciertas partes de una planta pueden cumplir funciones medicinales. Pero, es común que estos descubrimientos no vengan más que a confirmar las prácticas que los abuelos ya tenían con respecto al uso medicinal de dicho vegetal. En todo caso, lo que sucede es que se amplían de manera concéntrica los conocimientos que se tienen con respecto a un determinado saber. Pero el autor va más lejos todavía al evaluar el conocimiento, pues llega a señalar que la sabiduría engendra molestias y que la ciencia añade dolor (1:18). Este asunto de que la ciencia genera dolor, es más que evidente en estos tiempos, basta remitirse a los usos que se hace de la ciencia para dañar a otros seres humanos. El punto es que aunque todo hombre se afane por obtener conocimientos esenciales de la vida, Eclesiastés expresa, hasta con un dejo de ironía, que no tiene sentido porque sea sabio o no, el final es la muerte para todos (2:15; 5:15).

En este contexto cabe preguntarse entonces ¿cuál es el conocimiento realmente esencial que el hombre debe adquirir? En otras palabras, ¿Cuáles es el conocimiento que los educadores debieran enfatizar como esencial para sus alumnos?

En primer lugar desde la esencialidad del conocimiento parece que Eclesiastés adopta una perspectiva o enfoque epistemológico que integra al realismo, en el sentido de que las cosas existen y podemos percibirlos como entes independientes del sujeto (2:11) y al idealismo, al enfatizar que la sabiduría tiene un procesamiento mental que está por encima de lo fáctico (7:19).

Parece claro que el conocimiento de las ciencias es un conocimiento temporal y relativo en el sentido que se encuentra en permanente cambio, y además el adquirirlo implica mucho esfuerzo, como todas las tareas que el ser humano debe hacer en esta tierra (1:13). De todas maneras no es un conocimiento para despreciar. Porque Eclesiastés señala que el conocimiento científico actúa como un escudo y es provechoso para las personas que acceden a él (7:11-12). Sin embargo llega a considerar que más que ciencia lo que las personas deben alcanzar es sabiduría (1:12). Este conocimiento aparece como superior a la fuerza (9:16). La sabiduría se presenta como superior a la ciencia en que básicamente da vida a sus poseedores (7:12). En pocas palabras, que el conocimiento esencial que los estudiantes deben recibir en las escuelas es el conocimiento que los capacite para vivir de la mejor manera sus vidas (De-

lors, s.f.). Este tipo de conocimiento es algo que debe enseñarse (12:9). Es un conocimiento que debe llevar a las personas a alcanzar la excelencia en las tareas que realicen (9:10), que les permita disfrutar de la vida a partir del servicio al prójimo (3:12), experimentar la autorrealización (2:24; 3:22) y finalmente, aprender a respetar a Dios, pues en esto radica el todo del hombre (12:13).

Aplicación en el aula

Para introducir este tema en las clases podría abrirse un debate (que podría incluir investigaciones personales en internet, bibliografía, etc.) con los alumnos acerca de cuáles son los conocimientos que ellos consideran o encuentran que son esenciales en la actualidad. Es interesante notar que Eclesiastés dice el método que debe utilizarse “He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón” (7:27). También podría plantearse una discusión sobre si esos conocimientos cubren realmente las necesidades humanas. Para ello se podrían utilizar textos que hacen referencia a diferentes soluciones que los hombres han intentado, por ejemplo, el placer hedonista (2:1-3) el materialismo (2:4-6) el consumismo (2:7-9) o la erudición (1:13-18; 7:25). Otra alternativa es plantear la problemática de las injusticias de la vida (3:16-22, 4:1-4, 5:13-20, 6:1-7, 8:10-16) y para qué sirve el alcanzar sabiduría (7:1-29, 8:1-9). Finalmente se podría ver a través del libro de Eclesiastés que las cuestiones epistemológicas sobre la esencia del conocimiento son planteadas desde una perspectiva de que lo que importa es lograr un conocimiento que pueda otorgarle sentido a la vida. Es quizás importante señalar que Eclesiastés muestra que el conocimiento en el contexto de la existencia humana es fundamental si promueve el bienestar de sujetos para consigo mismo, con Dios y con sus semejantes. Pero el poder conocer esto es un don de Dios (2:26).

El conocimiento verdadero desde la perspectiva de Eclesiastés

Por último el planteamiento fundamental de la epistemología educativa está en relación con el conocimiento que se juzga verdadero. En este sentido Salomón presenta por una parte la falibilidad humana para establecer la veracidad de un juicio debido a su temporalidad. En efecto, dice el sabio: “En realidad, hay un momento y un modo de hacer todo lo que se hace, pero el gran problema del hombre es que nunca sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se

lo pueda advertir” (8:6-7). No es capaz de conocer el tiempo que vive (9:12), tampoco el amor o el odio (9:1), ni siquiera los resultados de persistir en el bien y o en el mal (8:16-17). Antes pareciera que los valores estuvieran trastocados lo bueno es malo y viceversa (3:16). Inclusive es puesto en duda el resultado de la trascendencia humana ¿Quién puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las alturas de los cielos, y que el espíritu del animal baja a las profundidades de la tierra? (3:21). Pareciera que el autor rechaza todo criterio de verdad humano para analizar el conocimiento. En esta tesitura puede verse cierta similitud con el planteamiento posmoderno acerca de la verdad. De hecho, descubrir la intencionalidad de los sucesos que acaecen en esta vida terrenal pareciera ser una “gentileza” de Dios para con sus hijos “pues si comemos y bebemos y contemplamos los beneficios de nuestro trabajo, es porque Dios nos lo ha concedido” (3:13). El contemplar los beneficios del trabajo implica conocer la finalidad del mismo, lo que según Eclesiastés queda condicionado a la intervención reveladora de Dios. Por otra parte, parece ser que Salomón quiere alcanzar la conclusión de que la mejor elección que el hombre puede hacer es aceptar a Dios como la fuente de todo verdadero conocimiento, con lo cual desplaza la verdad hacia el orden metafísico. Pero más aún, además de situar la verdad fuera del marco referencial humano, la deposita en una persona: Dios (3:11). Inclusive en el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como la verdad (Juan 14:6). Esta perspectiva es totalmente original porque el acceso a la verdad pasa a depender del contacto o relación con una persona que es la Verdad. Según Eclesiastés, todo está en manos de Dios y Él lo revela al ser humano para que este aprenda a respetar al Señor (3:14). Esto implica entonces, que el plan de Dios es que el ser humano alcance un desarrollo total y acceda al conocimiento verdadero a partir de la obediencia a sus mandamientos (12:13). Como corolario, el hombre será juzgado en cuánto a qué ha hecho con el conocimiento adquirido, porque para el Eclesiastés todo conocimiento necesariamente, se trasunta en una conducta ética (7:15-18, 20-22 y 29).

Aplicación en el aula

Es aconsejable utilizar diferentes ejemplos de la ciencia y de la cultura en donde se analice la relatividad del valor de verdad de dichos conocimientos. Sería recomendable hacer ver cómo determinados conocimientos pretenderán ser verdaderos cuando en realidad no lo son. La cuestión central es llegar a ver que los conocimientos dentro de la esfera humana,

aparecen, por lo común, como verdades parciales. Este primer paso es importante para que los alumnos consideren por qué todo conocimiento humano es relativo en cuanto a su valor de verdad, ya que de ese modo, estarán en mejores condiciones de entender cuán razonable es confiar en las verdades reveladas por Dios y que cada afirmación de la divinidad es una verdad garantizada. En efecto, la verdad se mantiene inalterable porque básicamente, Dios no cambia, Él controla todas las cosas (3:14-15) y es la Verdad. Un ejercicio introductorio para esta problemática en aula, puede ser pedirles a los alumnos que tomen medidas de longitud y compararlas unas con otras. El punto es deducir que solamente se pueden hacer aproximaciones en cuanto a una medida métrica, lo mismo vale para establecer juicio sobre algún hecho humano que implique emociones y sentimientos. Aquí importa que los alumnos piensen y comparen sobre aquellos conocimientos que la escuela ha distribuido como verdaderos y los que la Biblia señala como tales. Por otra parte, es necesario enfatizar que la enseñanza del libro de Eclesiastés muestra que el conocimiento verdadero se origina en Dios (White, 1977) y está siempre en relación con la vida del ser humano y con decisiones éticas que la persona debe tomar con respecto a las demás personas. Estos conocimientos están enmarcados dentro de la realidad humana y no cambian aunque pase el tiempo, porque Dios es el autor y el revelador de los mismos a los hombres (18-19).

Conclusiones

Varias son las conclusiones que pueden inferirse al confrontar la epistemología educativa con el libro de Eclesiastés. Algunas de las más importantes son:

- Para una epistemología educativa desde una perspectiva cristiana bíblica en los tiempos posmodernos es inconmensurable tener un basamento filosófico como el que ofrece el libro de Eclesiastés.
- La posibilidad del conocimiento tiene sentido a partir de las capacidades que Dios ha dado al ser humano de conocer. Sin embargo está delimitado por la propia realidad humana y si algo es cognoscible más allá de las circunstancias humanas es por la revelación divina operando al nivel del conocimiento humano.
- La esencia del conocimiento es abordado en Eclesiastés no tanto como una cuestión de especulación filosófica sino más bien como la herramienta que favorece la elevación espiritual, social y personal del hombre.

- Al igual que el posmodernismo puede sostenerse que la verdad científica es relativa al espacio y temporalidad humanos. Sin embargo, hay verdades universales y éstas son trascendentes a la realidad humana, según lo enseña Eclesiastés, pero asequibles por la voluntad divina.
- La enseñanza de las posturas epistemológicas a partir del libro de Eclesiastés no solamente enriquece el abordaje de estos saberes sino que además asegura un conocimiento seguro de la realidad y la existencia humanas.
- El conocimiento esencial radica en conocer a Dios y obtener de Él sabiduría para que la existencia personal adquiera sentido. Este conocimiento promueve la superación individual y social, el servicio desinteresado, favorecer la autorrealización; para lograr el desarrollo integral del ser humano.
- La verdad en Eclesiastés se traslada de un valor intrínseco de los objetos de conocimiento a una persona “Yo soy la verdad” (Juan 14:6) en la cual reside la verdad como verdad absoluta. Conocer a Dios, pone en contacto al ser humano con la fuente del verdadero conocimiento (Proverbios 2:5-6).
- Los contenidos escolares de las instituciones cristianas se tornan significativos cuando se apoyan en la epistemología educativa presentada en el libro de Eclesiastés.
- Los contenidos escolares esenciales son aquellos que basados en la perspectiva de Eclesiastés fundamentan y dan sentido a la vida humana.

Referencias bibliográficas

- Aranda Fraga, Fernando. (1997). Postmodernismo y Nueva Era: las conexiones sutiles. *Diálogo Universitario*, 9(3), pp. 10-12.
- Carlson, J. y Thorpe, C. (1987). *Aprender a ser maestro*. Madrid: Martínez Roca.
- Darós, W. (1994). *Fundamentos antropológicos-sociales de la educación*. Villa Libertador General San Martín: Universidad Adventista del Plata.
- Delors, Jaques. (s.f.). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO. Tomado el 9-12-03 de: www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Delval, Juan. (1997). *Crece y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela*. México: Paidós.
- Dewey, John. (1963). *El niño y el programa escolar, mi credo pedagógico*. Buenos Aires: Losada.

- Real Academia Española. (2004). *Diccionario de la lengua española*. Tomado el 11-07-04 de:
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&LEMA=epistemolog%EDa
- Etcheverry, Guillermo. (2000). *La tragedia educativa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Fernández del Riesgo, Manuel. (1994). La posmodernidad y la crisis de los valores religiosos. En Vattimo, G. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Flórez, Rafael. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Colombia: McGraw Hill.
- Freire, Paulo. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Jaramillo Echeverri, Luis Guillermo. (2003). ¿Qué es Epistemología? mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia. Cinta de Moebio 18. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Tomado el 06-07-03 de:
<http://www.moebio.uchile.cl/18/frames01.htm>
- Knight, George. (2002). *Filosofía y educación, una introducción a la perspectiva cristiana*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana.
- Kushner, Harold, (1996). *Cuando nada te basta. Cómo dar sentido a tu vida*. Buenos Aires: Emecé.
- Palop Jonquieres, Pilar. (1983). Epistemología de las ciencias humanas y ciencias de la educación. En: *Estudios sobre epistemología y pedagogía*. Madrid: Anaya.
- Pestalozzi, Juan Enrique. (1955). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. México: Luis Fernández G., Editor.
- Piaget, Jean. (1985). *Seis estudios de psicología*. Buenos Aires: Ariel.
- Rojas, E. (1996). *El hombre light, una vida sin valores*. 11ª Ed. Buenos Aires: Planeta.
- Santillana Publishing company y Chinon America Inc. (1991-1995). *Enciclopedia Interactiva Santillana*. Versión 1.0
- Sociedades Bíblicas Unidas. (1998). *Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio*. Estados Unidos de América.
- Torres Santomé, Jurjo. (1994). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- White, Elena. (1976). *El ministerio de curación*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, Elena. (1977). *Mente, carácter y personalidad*. Tomo 2. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.